

Job 11:1-12:10
Por Chuck Smith

Y en el capítulo 11 escuchamos del tercer amigo de Job, Zofar, y él aporta su granito de arena.

Recordemos que los hijos de Dios se presentaron delante de Dios y Satanás estaba entre ellos. Y Dios alardeaba un poco de su siervo, Job. Y Satanás dice, “Sí, pero Tú lo has prosperado en gran manera. Job, o cualquiera por esa razón, te servirán si son tan bendecidos como Job lo es. Y tú has puesto un escudo a su alrededor; yo no puedo llegar a él. Quita esa protección. Permíteme quitarle sus posesiones; y él te maldecirá en Tu rostro”. El Señor dijo, “Muy bien, Tú puedes quitarle sus posesiones, pero no toques su vida”. Y así Satanás, operando dentro de las limitaciones que Dios le había establecido. Y Satanás despojó a Job de todas sus posesiones, incluso sus hijos. Y cuando Job finalmente recibió la noticia de que sus hijos estaban muertos, él calló sobre su rostro y dijo, “Desnudo vine al mundo, desnudo me iré. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. Bendito sea el nombre del Señor” (Job 1:21). Y en todas estas cosas Job no maldijo a Dios, ni culpó a Dios neciamente.

Así que aconteció otro día que los hijos de Dios se presentaron delante de Dios, y Satanás estaba entre ellos. Y Dios dijo a Satanás, “¿Dónde has estado?” y él dijo, “Rodeando la tierra”. El Señor dijo, “¿NO has considerado a mi siervo Job? Buen hombre. Recto. Él es perfecto. Ama lo bueno; aborrece el mal. Y a pesar de todo lo que tú has hecho, te equivocaste acerca de él. Él no me maldijo”. Y Satanás ofreció, realmente, una segunda sugerencia cerca de Job en la cual él expresó realmente lo que los psicólogos nos dicen que son los instintos básicos del hombre, y es la auto preservación.

“Piel por piel, todo lo que el hombre tiene eso dará por su vida” (Job 2:4). “Mira, Tú no me has permitido tocarlo. Permíteme hacerlo y él te maldecirá en Tu rostro”.

Dios dijo, “Muy bien, haz lo que quieras pero no toques su vida. Guarda su vida”.

Así que Job fue afligido con esos horribles furúnculos desde la cabeza hasta los pies; llagas podridas, dolorosas. Él estaba acostado en el polvo, en las cenizas. Las llagas lastimaban su cuerpo. Él tomaba un pedazo de vasija rota y se rascaba. Una condición absolutamente miserable. Su esposa lo miró un día y le dijo, “Querido, ¿por qué no terminas con esto? ¿Por qué no maldices a Dios y mueres?” Job dijo, “Recibimos lo bueno de Dios, ¿no reviremos también el mal?”

Había tres hombres del Este, hombres sabios que conocían a Job porque Job era el hombre más perfecto de todo el Oriente, debido a la abundancia de sus posesiones antes de ser despojado, y ellos vinieron a compadecerse con él en su miseria. Y ellos se sentaron allí en silencio por siete días mientras veían la miseria de su amigo. Y luego de 7 días, Job abrió su boca y maldijo el día en que nació. Maldijo el hecho de que estuviera vivo. Clamaba por la muerte. Y sus amigos comenzaron a, más o menos, reprenderle. Ellos comenzaron a sugerir que nadie puede sufrir tanto así a menos que haya un terrible pecado. Aunque él aparentaba por fuera ser un buen hombre, él debía estar escondiendo algún pecado terrible, o buscaba esconderlo, pero Dios no le permitiría esconderlo, y esto seguramente era el castigo de Dios por el mal que él había hecho.

Nosotros sabemos más que ellos porque nosotros tenemos los primeros dos capítulos donde se nos dice todo lo que estaba sucediendo. Así que nosotros sabemos cuán errada era la evaluación del hombre acerca de la situación. Es interesante como nosotros muy a menudo pensamos que tenemos todas las respuestas. Y esta es la posición de Zofar. Usted sabe, él realmente sabía de qué se trataba todo. Él sabía todo acerca de Dios, y él era un dogmático religioso. Y él ahora hace su discurso cuando llegamos al capítulo 11, y reprende a Job, y nuevamente la insinuación del mal en Job. Así que estos son los discursos que dicen los amigos y luego Job les responde. Y el siguiente amigo habla e intenta adjudicarle a Job, y Job le contestará. Y la conversación

seda entre Job y sus amigos. Un amigo habla, luego Job responde, y esta es la forma en que se desarrolla el libro de Job.

Respondió Zofar naamatita, y dijo: ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será justificado? (Job 11:1-2)

Job, ¿tú piensas que puedes justificarte a ti mismo con tu boca? ¿Un hombre que dice todo lo que tú estás diciendo, será justificado?

¿Harán tus falacias callar a los hombres? (Job 11:3)

Vea usted, él lo está acusando de ser un mentiroso.

¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi doctrina es pura, Y yo soy limpio delante de tus ojos. Mas !!oh, quién diera que Dios hablara, Y abriera sus labios contigo, (Job 11:3-5)

En el primer capítulo Dios habló. Dios le dijo a Satanás, “¿Has considerado a mi siervo Job? Un hombre justo que ama lo bueno, y aborrece el mal”. Vea usted, Dios ha hablado y dado su evaluación de Job. Ahora este amigo Zofar dice, “Si Dios solo hablara, nos dijera lo que sabe acerca de Ti”.

Y te declarara los secretos de la sabiduría, Que son de doble valor que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece. (Job 11:6)

“Job, escucha, si Dios realmente puso todo esto sobre ti, esto sería peor de lo que tienes ahora”. ¿No es una gran forma de consolar a un amigo que está realmente lastimado? No es de sorprender que Job clamara, “Miserables consoladores son todos ustedes”.

Sin embargo, una interesante pregunta. Él dijo, “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” Y la

respuesta realmente es no. El hombre, a través de una búsqueda intelectual, no puede encontrar a Dios. Usted nunca comprenderá a Dios completamente. Uno de nuestros problemas es que nosotros siempre estamos intentando comprender a Dios, “¿Por qué Señor, permites esto? ¿Por qué Dios, me ha sucedido esto? ¿Por qué Señor, estoy en esta condición?” Intentamos comprender a Dios. Pero encuentro que los por qué, pueden ser un pozo negro. Usted puede ahogarse en él. “¿Por qué Dios...?” La respuesta es, nosotros no sabemos los caminos de Dios. Dios hace muchas cosas que no comprendo.

Yo no comprendo por qué nosotros tenemos que sufrir. Yo no comprendo por qué nosotros experimentamos el sufrimiento. Yo no comprendo por qué mi hermano y mi padre murieron en un accidente aéreo. Muchas cosas que yo no comprendo.

Esta es la razón por la que es importante que usted tenga ciertas verdades fundamentales sobre las cuales pararse. Veamos usted, hay ciertas cosas que yo sé. Ellas son verdades fundamentales, ellas están por debajo, yo descaso sobre ellas, me afirmo sobre ellas. Yo sé esto: que Dios me ama. A pesar de lo que suceda, yo sé que Dios me ama. Cualquier tragedia que aparezca en mi camino en la vida, yo sé que Dios me ama. Y es importante que usted sepa esto. Es importante que usted tenga esto como un apoyo, una verdad fundamental. Porque cuando usted no comprende lo que está sucediendo, usted tiene que recurrir a lo que sí comprende, y yo comprendo que Dios me ama. Yo comprendo que Dios es mucho más sabio que yo y Él puede ver mucho más de lo que yo puedo ver. Yo sé que mi visión es muy limitada. Yo sé que el espectro que yo puedo ver es muy pequeño. Yo sé que Dios tiene una visión más amplia que la que yo tengo. Él puede ver el final desde el comienzo. No solo Su visión es mucho más amplia que la mía, sino Su sabiduría es más extensa que la mía.

Y aunque yo no comprendo, gracias a Dios ya no tengo que comprender todas las cosas que me han sucedido. Mientras yo comprenda que Dios me ama

y que mi vida está en Sus manos y que Él está obrando en mí de acuerdo a Su amor y sabiduría, haciendo lo que es mejor para mí porque Él sabe lo que es mejor, yo, por fe, descanso allí. “Señor, Tú sabes lo que es mejor para mí. Señor, Tú me amas. Señor, Tú tienes el control de mi vida”. Así que, sea lo que sea, yo no comprendo por qué Dios permitió que Su propio Hijo sufriera en la cruz de manera de redimirme. Hay muchas cosas acerca de Dios que yo no comprendo. Pero no es necesario o importante que las comprenda. Solo es necesario que yo comprometa mi vida completamente a Dios, pase lo que pase.

Ahora bien, si usted solo se compromete hasta donde usted puede comprender, si usted solo está, “Debido a que soy bendecido, soy próspero y demás, de esa manera yo amaré a Dios y le serviré porque, he sido prosperado por Dios”, entonces luego ¿Qué hará usted en el día de la adversidad? ¿Si usted es despojado de aquello que tiene? ¿Qué hará entonces? Pero si usted ha aprendido a confiar en Dios completamente y ha comprometido a Dios su vida completamente, entonces usted podrá manejar las cosas que aparezcan en su camino.

Así que ¿Quién descubrirá los secretos de Dios? Usted no puede. Este es uno de los problemas con los que se ha topado el hombre. Él busca intelectualmente encontrar a Dios y comprender a Dios, pero Dios es Espíritu, y aquellos que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. No importante cuánto usted busque a Dios intelectualmente, siempre se llega al punto donde usted debe abandonar el área de la razón y tomar el paso de fe para alcanzarlo. Mi intelecto puede decirme muchísimo acerca de Dios. Mi intelecto de seguro me trae al conocimiento y a la conciencia de que Dios existe. Yo no soy tan tonto como para pensar que todo esto pudo aparecer de una creación espontánea, o por mero accidente. Todas las formas de vida, las variadas formas de vida, me dan testimonio de la sabiduría del divino Creador.

Mi intelecto puede llevarme por un largo camino, pero se llega al lugar donde yo tengo que, finalmente, realmente alcanzar a Dios; dejar el reino del

intelecto y tomar el paso de fe. “Muy bien, Dios, yo creo, yo confío, me comprometo”, un paso de fe. Yo nunca comprende totalmente a Dios; Dios dice que no lo haré. Él dice, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová” (Isaías 55:8). Así que ¿Quién puede comprender a Dios perfectamente?

Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar. Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio, ¿Quién podrá contrarrestarle? Porque él conoce a los hombres vanos; Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso? El hombre vano se hará entendido, Cuando un pollino de asno montés nazca hombre. Si tú dispusieres tu corazón, Y extendieres a él tus manos; Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, Y no consintieres que more en tu casa la injusticia, (Job 11:8-14)

Ahora se está dirigiendo a Job y dice, “Mira, si tu preparas tu corazón y extiendes tu manos a Dios, asegúrate de no tener maldad en tus manos, y que tus tabernáculos estén limpios”.

Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, Y serás fuerte, y nada temerás; Y olvidarás tu miseria, O te acordarás de ella como de aguas que pasaron. La vida te será más clara que el mediodía; Aunque oscureciere, será como la mañana. Tendrás confianza, porque hay esperanza; Mirarás alrededor, y dormirás seguro. Te acostarás, y no habrá quien te espante; Y muchos suplicarán tu favor. Pero los ojos de los malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza será dar su último suspiro. Respondió entonces Job, diciendo: Ciertamente vosotros sois el pueblo, Y con vosotros morirá la sabiduría. (Job 11:15-12:2)

Estos hombres creen que tienen todas las respuestas, y ellos realmente

no lo están ministrando o alcanzando. Ahora, es muy frustrante intentar explicarse usted mismo a las personas en una perspectiva donde ellos están determinados en que ellos saben todas las respuestas acerca de usted, y aún así ellos no comprenden nada. Qué frustrante es eso. Hablar con personas que tiene esa mente empeñada. “Oh sí, yo comprendo completamente lo que está sucediendo”. “Hey, amigo, tú no comprendes nada”. Y todas esas palabras de sabiduría. “Bueno, sí, ustedes son el pueblo; la sabiduría morirá con ustedes”.

También tengo yo entendimiento como vosotros; No soy yo menos que vosotros; ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto? (Job 12:3)

Yo sé todas estas cosas. Ustedes no me están enseñando nada nuevo.

Yo soy uno de quien su amigo se mofa, Que invoca a Dios, y él le responde; Con todo, el justo y perfecto es escarnecido. (Job 12:4)

Ustedes se están burlando de mí. Se ríen de mí con desdén.

Aquel cuyos pies van a resbalar Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas. (Job 12:5)

Ustedes pueden despreciarme porque estoy por dormir en la tumba. Ya que ustedes están tan descansados, pueden decir estas cosas. Pero si las cosas fueran al revés, no encontrarían estas palabras tan fácil en sus labios.

Job señala una falacia de sus argumentos. Porque sus argumentos estuvieron basados en, “Si tú eres recto, serás bendecido por Dios, y que las bendiciones de Dios son más o menos prueba de tu rectitud. O la plaga que estás experimentando es prueba de tu pecado.” Así que usted tiene la conversación: Si un hombre es mortificado porque es pecador, entonces él será bendecido debido a que es recto. Y así Job ahora señala a la falacia de todo su argumento, y aquí está:

*Prosperan las tiendas de los ladrones, Y los que provocan a Dios viven seguros, En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.
(Job 12:6)*

“Así que, ustedes me dicen que es debido a que yo soy tan malvado y por eso he perdido todo. Pero miren, las tiendas de los ladrones prosperan”.

Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Jehová la hizo? En su mano está el alma de todo viviente, Y el hálito de todo el género humano. (Job 12:7-10)

Él dijo, “La naturaleza testificará que Dios ha hecho todas las cosas porque el alma de toda cosa está en la mano de Dios. Y el respiro de toda la raza humana”.